

CIRCULAR 006/2026

“Llevamos este tesoro en vasijas de barro” (2Cor 4,7).

Asunto. Semana de formación permanente
(Prot. 019 Cir. 006/04-III-2026)

AL PRESBITERIO DE LA ARQUIDIÓCESIS

Estimados hermanos, me permito colocar para este momento de nuestro caminar lo que en Aparecida los Obispos nos ofrecen en el Documento Conclusivo, al hablar sobre la identidad y misión de los presbíteros:

“Valoramos y agradecemos que la mayoría de los presbíteros viven su ministerio con fidelidad... que saquen tiempo para su formación permanente, que cultiven una vida espiritual que estimula a los demás presbíteros, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía” (DA 191).

Indudablemente que los tiempos y contenidos sugeridos por la Dimensión para la Vida y Ministerio de los Presbíteros, no sustituyen el esfuerzo personal que diariamente se ha de emprender para fundir la fragilidad humana y sacerdotal en el fuego de la Misericordia de Dios, sino que más bien ofrece una ruta de acompañamiento, en colaboración con la misión del Arzobispo, propiciando la reflexión y la actualización como pastores, en el marco del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, para seguir respondiendo al amor excesivo que el Señor ha tenido para cada uno, al considerarlos amigos y administradores dignos de confianza de sus tesoros (cfr. Jn 15, 15; Mt 25,14-15).

Las situaciones que desafían y afectan el ejercicio del ministerio, como la frenética vida contemporánea, los problemas sociales y crisis de valores, la demanda de servicios y la múltiple suma de necesidades de los fieles, precisan mayor atención a la salud integral, en una esmerada y vigilante formación permanente, volviéndose imprescindible y urgente hoy por hoy y, en consecuencia, que sea reavivada la gracia, el don, recibido por la bondad y llamado de Dios (cfr. 2Tim 1,6).

Al convocarlos a cada uno de ustedes para la próxima semana –del 9 al 13 de marzo–, deseo con gran espíritu paternal, y aprecio de mi parte, que prioricen en sus agendas estos días de encuentro; y que su presencia siga propiciando la alegría fraternal del presbiterio, así como el compartir lleno de esperanza en la misión y vida de pastores, “aquí y ahora”.

Ruego al Espíritu Santo que siga haciendo de cada uno de nosotros, por sus dones derramados, obreros generosos en la Viña del Señor y a nuestra Madre Santísima que, por su intercesión amorosa, custodie nuestro corazón sacerdotal, para nuestra santificación y de nuestra Iglesia Particular de Toluca.

✠ Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo Metropolitano de Toluca

Toluca de San José, 04 de marzo de 2026.